

hizo un espantoso destrozo, y no hubo oficial á quien no le mataran el caballo, siendo de advertir que algunos perdieron dos y tres, como me sucedió á mí. Este primer ataque me hizo comprender que se preparaba otro por la infantería, y en su consecuencia ordené á mis soldados que se protegieran lo mejor posible detrás de las rocas ó de las eminencias hasta que cesara el fuego de las baterías y se lanzase el enemigo al ataque.

»Llegado el momento, el enemigo avanzó en tres columnas con sus alas desplegadas, á fin de impedir que el grueso de las fuerzas fuese flanqueado, y entonces conocí que se dirigía á mis líneas, pero viendo que estas eran muy fuertes y estaban perfectamente fortificadas, los confederados mudaron de parecer y concluyeron por atacar á la division Hancock, que se hallaba á mi derecha. Al practicar este movimiento hubo sin duda una mala inteligencia, y como merced á esta circunstancia quedó un espacio libre entre una de las alas y el centro, mandé al general Stannard que cargase con su brigada por uno de los flancos de la columna de ataque, mientras que nuestra artillería hacia un nutrido fuego sobre su centro. Se ha dicho que algunos enemigos llegaron á tocar nuestros cañones, pero los prisioneros no lo confirman, y aseguran por el contrario que la brigada del general Stannard fué la que mas los perjudicó, pues no les era posible resistirla en la posición que ocupaban, y hubieron de retroceder á fin de ponerse fuera de su alcance. Yo destacué entonces dos regimientos previniéndoles atacaran á los confederados de frente, pero ya nuestra artillería hacia tales estragos en sus filas, que se vieron en la precisión de tocar retirada despues de sufrir sensibles y numerosas pérdidas.

»Cinco minutos despues llegaban para reforzarme varios regimientos y baterías, mas

como no eran entonces necesarios, dispuse que se situaran convenientemente y aguardasen nuevas órdenes.»

Hé aquí, pues, cómo se ganó la sangrienta batalla de Gettysburg, en la cual fundaban sus esperanzas los separatistas, mas cuando estuvo concluida, apenas habia ya municiones disponibles, y una sola brigada componia la reserva del ejército del Potomac, pues todas las tropas se habian situado en diversos puntos, á fin de contener el furioso ataque del enemigo. Despues de esta decisiva acción, puede decirse que ya no hubo lucha; solo el general Crawford, de la division Sykes, que ocupaba á Round Top, avanzó á las cinco de la tarde, por orden de Meade, contra una batería aislada que aun seguia haciendo fuego, y apoderándose de ella, cogió doscientos sesenta prisioneros de la division Anderson, siete mil armas pequeñas y una porción de heridos que se hallaban en poder de los separatistas.

Se ha censurado al general Meade tachándole de tímido y demasiado prudente, mas no puede negarse que su estrategia, aunque no atrevida, fué muy acertada, pues si hubiera consentido, como algunos querian, que se asaltaran las baterías de los separatistas en la cordillera del Seminario, es muy probable que le hubiesen derrotado. Tratándose de dos ejércitos igualmente resueltos y valerosos que cuentan con el mismo número de tropas, una posición mas ó menos ventajosa decide naturalmente del éxito de la jornada en favor de unos ú otros. En esto no sucede como con las turbas armadas, que á veces triunfan por su misma audacia, pues los acometidos, comprendiendo que los que atacan no han de huir, prefieren con frecuencia abandonar la lucha. Si por su parte el general Lee hubiese atacado á Burnside en las alturas de Falmouth, es

indudable que habria sido derrotado de una manera lastimosa.

Ni tampoco se debe censurar á Meade porque no se lanzara inmediatamente en persecucion del enemigo: los muertos y heridos que acababan de caer en el campo de batalla representaban una cuarta parte de su ejército; habíanse agotado sus municiones é ignorábase cuál era la verdadera situación de Lee. Si Meade hubiese mandado avanzar á sus tropas sobre la colina del Seminario y el enemigo le hubiera rechazado con un fuego tan espantoso como el que destrozó á los batallones separatistas en la colina del cementerio, habríasele censurado luego por muchos que no le creían dotado de suficiente valor. Meade, no obstante, cometió un error grave al encargarse del mando: ya recordaremos que se le autorizó para obrar como juzgase mas oportuno respecto á las fuerzas de French, que ocupaban las alturas de Maryland, disponiendo tambien como tuviera por conveniente de las tropas de Couch, y en este caso, una vez decidido á presentar la batalla á Lee tan pronto como le favoreciesen las circunstancias, debió haber ordenado que dichas fuerzas se uniesen con él lo mas pronto posible, por cuyo medio habria quedado completamente dueño de la situación, y hasta le hubiera sido posible impedir la vuelta de Lee á Virginia. En vez de hacerlo así, Meade no dió orden alguna á Couch, y si bien es cierto que por consejo de Butterfield tomó los once mil hombres que ocupaban las alturas de Maryland, no lo es menos que dejó siete mil de estos en Frederick, donde permanecieron ociosos cuando tan útiles podían ser sus servicios en otra parte. Si la batalla de Gettysburg se hubiese perdido por falta de estos once mil hombres, Meade habria incurrido en la mas grave responsabilidad.

Del informe oficial de Meade aparece que en los diversos combates ocurridos en Gettysburg, y que constituyeron la batalla de este nombre, se contaron en el ejército federal dos mil ochocientos treinta y cuatro muertos, trece mil setecientos nueve heridos y seis mil seiscientos cuarenta y tres estraviados (la mayor parte de ellos prisioneros), lo que compone un total de veintitres mil ciento ochenta y seis (*), y en cambio se cogieron tres cañones, cuarenta y una banderas y trece mil seiscientos veintinueve prisioneros, muchos de los cuales estaban heridos. Además se recogieron en el campo de batalla veinticuatro mil novecientas setenta y ocho armas de todas clases, pero es de presumir que muchas de ellas habian pertenecido antes á los unionistas.

Lee no formó la lista de sus pérdidas, pero no es de creer que fueran menos numerosas que las de los unionistas (**), atendido que sus tropas se batieron en terreno descubierto mientras que los federales se protegían con sus obras defensivas. Así pues, creemos estar en lo justo, suponiendo que los confederados tuvieron diez y ocho mil bajas entre muertos y heridos, sin contar diez mil prisioneros que quedaron en poder del ejército federal.

(*) Entre los muertos se contaban los generales S. H. Weed y E. J. Farnsworth y seis coroneles, y entre los heridos los generales Gibbon, Barlow, Stannard, Webb y Paul.

(**) Al hablar sobre este punto dice el escritor Pollard: «La division Pickett, que se halló en lo mas recio de la refriega, sufrió pérdidas tan sensibles y numerosas, que no podemos menos de consignarlas aqui porque real y verdaderamente llamaron la atención. Baste decir que todos los jefes quedaron muertos ó heridos, y de veinticuatro oficiales subalternos solo dos salieron ilesos. Los coroneles de cinco regimientos de Virginia, uno de los cuales perdió doscientos doce hombres de los doscientos cincuenta de que se componia, quedaron muertos en el campo de batalla. Además de estos, perecieron los brigadieres-generales Barksdale y Garnett, y resultaron heridos los generales Hood, Trimble, Heth, Pender, Pettigrew, Kemper, Scales, G. T. Anderson, Hampton, J. M. Jones, Jenkins, Armistead y Semmes; estos dos últimos mortalmente.

Durante los días 2 y 3 la caballería de ambos ejércitos, que parecía acechar una oportunidad para dar un golpe de mano, tuvo varios encuentros sin consecuencia, pues en realidad no hubo ningún combate formal. El día 3, el general Hood trató de efectuar un movimiento en el camino de Emmitsburg con el objeto de sorprender el ala izquierda de los federales, el punto más débil, según lo dicho por el general Meade, pero bastó para rechazar el ataque la brigada del general Merritt, que á su vez se proponía flanquear la retaguardia de los separatistas. De este combate, que más bien pudiera calificarse de escaramuza, no resultó ninguna gran ventaja para unos ni otros, aunque, según parece, una numerosa fuerza de infantería al mando de Hood no tomó parte en el ataque merced á los esfuerzos de Merritt y Farnsworth, que la entretuvieron, impidiendo que auxiliara á sus compañeros en la gran batalla de Gettysburg.

Terminada la acción, Pleasanton, el jefe de la caballería, recomendó á Meade que mandara perseguir al enemigo, pues todo inducía á creer que no solo estaba desmoralizado el ejército separatista y que empezaba á retirarse, sino que carecía de municiones. Meade, sin embargo, alegó que no estaba seguro de que el ejército hubiese emprendido la retirada, y deseando asegurarse de ello por medio de un reconocimiento, destacó á Pleasanton con alguna caballería á fin de que lo averiguara. El general Gregg, que habia estado ocupando á Chambersburg, volvió á las ocho de la mañana del 4 de julio 1863. y anunció que el camino estaba lleno de heridos y de camillas, y que á no dudarlo, el enemigo se retiraba apresuradamente; otros jefes de caballería que volvían de practicar reconocimientos semejantes, aseguraron también lo mismo, mas, á pesar

de esto, como el general Meade no avanzó desde luego por la línea directa de retirada, y como la conducción de la artillería y los trenes de un gran ejército exigen mucho tiempo, no se dispersaron los piquetes separatistas hasta el día siguiente, 5 de julio. Una división de la milicia de Couch, compuesta de unos cinco mil hombres al mando del general Smith, acababa de incorporarse con la retaguardia.

Á la mañana siguiente no quedaba ya la menor duda de que el enemigo en masa se iba retirando con la mayor celeridad posible, y entonces se dió orden de avanzar al general Sedgwick con sus divisiones á fin de perseguir á los fugitivos. Hé aquí lo que dice sobre este movimiento un testigo ocular:

«El día 4 de julio se reconoció hasta la evidencia que el enemigo se habia pronunciado en retirada, sin que pudiera, sin embargo, asegurarse qué distancia habria recorrido ya, pues no se veía sino una escasa fuerza desde la posición que ocupaban los federales. El general Sedgwick, que marchaba con sus tropas en persecución del enemigo, llegó á poco á los escarpados desfiladeros de Fairfield, que son una larga cadena de montañas, y á poco se presentó un oficial subalterno del enemigo, al servicio de uno de los regimientos de Georgia, el cual dijo, sin que se le preguntase nada, que los confederados apenas tenían municiones. El punto adonde habian llegado los federales era á propósito para el ataque, pero el general Sedgwick tuvo por conveniente no avanzar más hasta que se hubiese marchado el enemigo, y llegado el momento, los federales prosiguieron su camino á través de Boonsboro con dirección á Hagerstown. La caballería de Buford se dirigió á Funkstown, donde se hallaban apostadas algunas fuerzas separatistas

tas que abandonaron su posición sin oponer mucha resistencia. En este encuentro, los federales destruyeron varios puentes, apoderándose de algunos prisioneros. El día 10 se detuvieron las tropas unionistas para tomar algún descanso, y el día siguiente continuaron su marcha hacia las montañas del Sur. Ya cerca de Williamsport encontraron algunas avanzadas separatistas, y hubo un breve tiroteo sin resultado alguno, pues el general Sedgwick tenía orden de no empeñar una batalla formal. Entre tanto el general en jefe del ejército confederado seguía avanzando siempre sin obstáculo, y acababa de ocupar una buena posición después de una marcha feliz que no le costó sino algunos hombres y unos veinte wagones. En cambio, al llegar al río, vieron los confederados que los puentes estaban destruidos y que la corriente venía muy crecida, pero esto no era una dificultad para los que tienen que luchar á cada momento con esta clase de obstáculos, y mientras se construían algunos pontones, el jefe separatista se situó en una buena posición junto al Potomac. Esperábase que los federales atacarían inmediatamente, mas no ocurrieron sino algunas escaramuzas entre la caballería, porque, según ya hemos dicho, Meade no deseaba empeñarse por entonces en una batalla general. En su consecuencia las tropas encargadas de perseguir al enemigo tomaron posición á una milla de Hagerstown, en donde ocurrió un combate con algunas fuerzas de infantería separatista que trató, aunque inútilmente, de rechazar á sus perseguidores atacando á la caballería de Buford.

»Los federales siguieron ocupando sus posiciones dos ó tres días más hasta que recibieron orden de acercarse más á Hagerstown, donde se encontraron algunas obras defensivas de los confederados, pero al lle-

gar allí se supo que el ejército confederado habia cruzado ya el río.»

Los días 4 y 5 de julio fueron consagrados á curar los heridos y enterrar los muertos. El general Meade estaba 1863. satisfecho de que Lee se hubiese retirado, pero creía que se encaminaba hacia el valle de Cumberland y no al Potomac, por cuya razón resolvió marchar con el grueso de sus tropas hacia Boonsboro con el fin de cerrar el paso al enemigo. El general Sedgwick, no obstante, remitió un parte en 6 de julio anunciando que el enemigo habia tomado posición en los desfiladeros de Fairfield y que se necesitarían más tropas para desalojarle. Entonces enviáronse nuevos refuerzos á Sedgwick, mas á poco remitió éste un segundo parte anunciando que no era acertado perseguir al enemigo por el camino que seguía. Con este motivo se dió contraorden y todo el ejército se dirigió por el camino de Middletown, mientras se daba á Sedgwick la orden de unirse con el grueso de las fuerzas. Llegadas al punto últimamente citado, las tropas se detuvieron un día, continuando luego su marcha hacia el Potomac, en una de cuyas orillas habíase fortificado el general Lee convenientemente, según ya hemos indicado.

Hé aquí lo que decía el parte del general Lee acerca de su retirada:

«El ejército permaneció en Gettysburg todo el día 4 y por la noche comenzó á retirarse por el camino de Fairfield, llevándose cuatro mil prisioneros, de los cuales dos mil fueron puestos en libertad bajo palabra; los numerosos heridos que el enemigo dejó en nuestro poder después de la primera y segunda jornada, quedaron abandonados por el pronto.

»Poco pudimos adelantar aquella noche á causa sobre todo de una espantosa tormenta

que embarazaba nuestros movimientos, á pesar de que la retaguardia de la columna no abandonó su posición de Gettysburg hasta la noche del 5.

»La marcha continuó durante aquel día sin interrupción por parte del enemigo, pero cerca de los desfiladeros de Fairfield hubo un encuentro que no puede calificarse de combate formal. Una parte de nuestro tren de campaña se dirigió por el camino de Fairfield y el otro por el de Cashtown; al cruzar las montañas nos atacó la caballería enemiga por la retaguardia y pudo capturar algunos wagones, mas luego continuamos nuestra marcha hácia Williamsport sin sufrir grandes pérdidas. Cerca de este punto el general Imboden rechazó un ataque de la caballería enemiga, auxiliado por el general Stuart. Después de

una fatigosa marcha, mas penosa **1863.** aun por las continuas lluvias, el ejército llegó al fin á Hagerstown en la madrugada del 7 de julio.»

En efecto, el general Lee había escapado felizmente, y seguro es que cuando sus desbaratadas columnas abandonaron á Gettysburg, pocos oficiales podían imaginarse que les sería dable llegar á Virginia con toda su artillería y tren de campaña, pues era lo mas probable que al llegar al Potomac solo quedasen ya los restos del ejército separatista. Las copiosas lluvias, no obstante, que son frecuentes después de las grandes batallas, entorpecieron mas la marcha de los perseguidores que de los perseguidos, y á causa también de falta de energía ó de actividad por parte de los federales, el general Lee pudo disponer de cuatro días, los cuales le bastaron para fortificarse en Williamsport antes de que llegara el general Meade.

Pero ni para Lee, ni para su ejército habían concluido aun las fatigas y penalidades que

las tormentas que estallaron después de la batalla hicieron crecer de tal modo la corriente del Potomac, que se cubrieron todos los vados, y por otra parte el general French, que con siete mil veteranos había permanecido ocioso en Frederick, durante los grandes acontecimientos de Pennsylvania, acababa de destacar sin orden alguna, en dirección á Falling Waters y Williamsport, una fuerza de caballería que cogió prisionero al pequeño destacamento á quien confiara Lee la custodia del puente. El general separatista no tuvo pues otro remedio sino mandar construir otro, mas antes de estar concluido, Lee divisó al ejército de Meade, que se aproximaba reforzado con la división de French y parte de la milicia de Couch, que se unió con el ejército en Boonsboro.

El día 12 de julio, durante el cual los federales se ocuparon en elegir sus posiciones, el general Meade reunió su consejo de jefes y oficiales á fin de discutir la conveniencia de atacar á la mañana siguiente al enemigo. La sesión fué larga y los debates acalorados: los generales Howard, Pleasanton y Wadsworth estaban por el ataque; los generales Sedgwick, Slocum, Sykes, French y Hays, (este último sustituía á Hancock, herido en la batalla de Gettysburg), se oponían á él, y el general Meade, después de oír el parecer de todos, manifestó que él opinaba como los primeros, pues se hallaba allí para batirse y no veía una razón para no hacerlo, pero que no podía ni debía tampoco incurrir en la responsabilidad de ordenar el ataque contra el parecer de la mayoría, mucho menos contándose en esta cuatro jefes superiores de una graduación casi igual á la suya. Acaso Meade no obró con acierto en aquella ocasión, mas debe tenerse en cuenta que hacia solo dos semanas que estaba encargado del mando del ejército y por esto le pareció que

podiera ser mas grave su responsabilidad si no hacia aprecio de la mayoría de sus consejeros. Sea como fuere, los federales no atacaron, permaneciendo ociosos todo el día siguiente, y llegada la noche, el general Lee cruzó el Potomac sin dejar detrás de sí mas que dos piezas inservibles y algunos wagones deteriorados de los que pudo apoderarse el enemigo.

El día 14 de julio una avanzada de caballería unionista, al mando del coronel Gregg, cruzó el Potomac por Harper's Ferry, y á la mañana siguiente marchó desde las alturas de Bolivar á Winchester, dirigiéndose luego á Shepherdstown, donde trabó un combate con la caballería confederada al mando de Hugo Lee. Éste obligó á los federales á retroceder hasta que ocuparon una fuerte posición, la cual no atacaron sino una vez los separatistas, siendo rechazados después de un reñido combate. En este encuentro resultó por ambas partes una pérdida de unos cien hombres entre muertos y heridos.

El general Meade cruzó el Potomac por Berlin, el día 18 de julio, y pasando por Lovettsville, Union, Upperville y Salem, avanzó sobre Warrenton, ocupando así la **1863.** línea del Rappahannock, abandonada por el ejército federal uno ó dos meses antes. Meade había efectuado este movimiento antes que Lee, quien se detuvo por algunos días cerca de Monte Bunker, y merced á esta circunstancia, el jefe unionista pudo ocupar todos los pasos de Blue Ridge, al Norte del Rappahannock, cerrando así el paso al enemigo desde el valle de Shenandoah.

Engañado Meade por los informes recibidos, esperaba presentar la batalla al enemigo en Manassas-Gap, donde la caballería al mando de Buford encontró una numerosa fuerza de separatistas, mas como llegaron en

auxilio de aquel el general Ward y la brigada Spinola, contrarrestáronse las fuerzas del enemigo y se le rechazó, aunque con pérdidas considerables por ambas partes. Al general Spinola le hirieron dos veces, y también lo quedaron de alguna gravedad otros dos oficiales, contándose entre los muertos el general Price. Á la mañana siguiente los federales avanzaron sobre Front Royal sin encontrar enemigos, mas allí supieron que una de las brigadas de Ewell era la que había tomado parte en el combate del día anterior, y que la división Rhodes, que formaba la retaguardia del ejército de Lee, acababa de cruzar el valle para apoyarla. Por entonces, no obstante, no había enemigos que combatir, y Meade perdió dos días recorriendo Manassas-Gap, con lo cual tuvo Lee tiempo suficiente para dirigirse al Sur, flanqueando la derecha del ejército federal y apareciendo al frente de este cuando menos se esperaba.

Tan pronto como se supo que el general Lee había marchado al Norte con todas las fuerzas que pudo reunir, el general Dix, comandante del fuerte Monroe, recibió orden de hacer una demostración contra Richmond, auxiliado por el general Keyes, y al efecto se pusieron en marcha cinco mil hombres de todas armas á las inmediatas órdenes del general Getty. Keyes se dirigió á Baltimore, destacando antes mil quinientos ginetes con orden de destruir el puente del camino de hierro de South Anna (Ana del Sur), lo cual se hizo sin que ocurrieran mas que dos ó tres escaramuzas de poca importancia en que estuvo la ventaja de parte de los separatistas, y esto bastó para que Keyes se retirase sin empeñar ningún combate formal y sin hacer cosa alguna que valiese la pena de emprender aquella expedición. Como Richmond se hallaba entonces